



PERIÓDICO BILINGÜE JOCO-SERIO.

Para los pedidos y reclamaciones dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico, Publicidad Barcelonesa, Rambla de Sta. Mónica. Se paga al pedir la suscripción. Pueden hacerse las suscripciones desde fuera de Barcelona, enviando á esta Administración el importe en sellos de correo.

PRECIOS DE SUSCRICION:

En Barce'ona por un mes. Rvn. 1'50
Fuera de Barcelona. » 2

Se publica todos los jueves. La suscripción empieza el 1.º de cada mes. Unicos puntos donde se admiten suscripciones; en la Publicidad Barcelonesa, Rambla de Sta. Mónica y en la imprenta de este periódico. NUMEROS SUELTOS 2 CUARTOS.

¡¡SANTA BÁRBARA!!

Estamos en el primer día del mes de Febrero y todavía no he podido echarme de encima el susto que me dieron los ya difuntos padres de la patria, cuando la célebre sesión del día 24.

Compadre, y qué jaleo! No es posible que se haya visto otro igual desde que rige en nuestro país el sistema parlamentario.

Bien es verdad que tampoco se había visto nunca á tantos cimbríos congregados, á tantos federales reunidos, ni á tantos carlistas sentados en el Congreso.

Si estas tres plagas de Egipto no hubieran tomado carta de naturaleza en España, es muy probable... ¿qué digo probable? es muy seguro que el país no habría tenido el gusto de presenciar una broma de tan buen género.

Pero ¡ya se vé! con elementos como Nocedal, Martos, Llovatera, Rivero, Abarzuza, etc., etc., y sobre todo con presidentes como Becerra, ¿podía esperarse otra cosa?

Figúrate lector si es posible sostener la gravedad allí donde el Sr. Nocedal pide la lectura de un artículo de la Constitución.

Figúrate si puede reinar la calma en donde se encuentre Martos plenamente convencido de que continuará la pesadez

de la broma y por ende de que vuela la embajada y todo lo demás anejo á las dulzuras del poder.

Hazte cargo si con figurones como Vidal y Llovatera hay que esperar ni el mas pequeño átomo de tranquilidad, cuando su sola cara, de un feo barbaramente subido, es capaz de hacer saltar las lágrimas al mismísimo Simon de Nántua.

Nada te digo del Sr. Rivero que en aquellos momentos parecia haber perdido el *orémus* regalándonos con su avinagrada voz el ¡viva á la libertad! que tanto efecto hizo á todos los concurrentes.

¿Pues y el Sr. Abarzuza? Ese sí que es capaz por sí solo de darle un susto al miedo. Aquellas tremebundas palabras de ¡á las barricadas! eran suficientes para hacer caer de espaldas hasta á los maceros del Congreso.

Añadamos á todo esto el buen deseo del Sr. Presidente que tanto se empeñó y que por lo mismo no llegó á lograr, que se cumpliera el Reglamento, y tendrás, mi querido lector, la pintura exacta de los elementos que constituían el cuerpo legislativo de nuestra afortunada España.

Si con todos esos retazos eres capaz de hacer una sola combinación, te regalo un retrato de D. Cristino Martos, con el cual podrás hacer que tus hijos se formen una verdadera idea de lo que eran los frailes en sus buenos tiempos.

Es muy posible que te haya estrañado mi silencio respecto á nuestro antiguo amigo Sr. Ruiz Zorrilla, cuando acabo de pasar revista á la mayor parte de los Diputados que mas lucieron en la última tormenta; pero tu estrañeza desaparecerá desde el momento que te haya dado mis razones.

Yo respeto siempre á esa lumbrera de mi partido, por mas que crea que anda por malos pasos, y jamás me atreveré á disgustarle con mi oposición, porque recuerdo siempre que ha sido de los míos y sobre todo que es de lo mas escogido de la cosecha.

Observa la conducta de nuestro hombre y te convencerás de que tiene muchos puntos de contacto con la de los mas célebres políticos de nuestra época.

Vayan unos ejemplos:

El Sr. Ruiz Zorrilla, cuando la cosa está algo peliaguda ó le conviene estudiar en el silencio de su bufete algun vasto plan político, se pone de repente enfermo y desaparece de la escena. Aquí tienes la refinada diplomacia de Bismark.

Cuando al Sr. Zorrilla le parece oportuno hacer algo que *suenen* para que el país sepa que ya no está enfermo y que por lo mismo puede prestar todavía un buen servicio á su causa, entonces pronuncia un discurso, en la Villa de Madrid, por ejemplo, y echa á volar aquella célebre frase de los pun-

tos negros. ¿No ves aquí la perspicacia de Napoleon?

Llega un momento de efervescencia en que es necesario un golpe de efecto para salvar su libertad amenazada, y entonces con ese fuego propio de su carácter esclama con la mayor energía: *¡Radicales, á defenderse!* Hé aquí un arranque digno del general Prim.

Si no es suficiente el arranque y es preciso remachar el clavo para que la gente se enardezca, entonces saca el Santo Cristo, último recurso de los oradores privilegiados y... *¡Dios salve al país! ¡Dios salve la dinastía!* nos espeta el jefe radical; con cuyas frases todo el mundo se queda con la boca abierta. Que me diga cualquiera si semejante improvisación la haría mejor el mismo Olózaga.

Con esas dotes ya comprenderás, amigo lector, si puedo oponerme á las desinteresadas pretensiones del señor Ruiz Zorrilla. El chico vale mucho, y por lo mismo no puedo menos de respetar la profundidad de sus pensamientos, por mas que esos pensamientos no vayan acordes con los míos.

Hecha esta explicación, cojo de nuevo el hilo de mi ovillo y repito otra vez: *¡Santa Bárbara!* ¿Qué pecado hemos cometido los españoles, para que Dios nos castigue hasta el punto de tener que presenciar escenas como la que tuvo lugar en el Congreso el día 24?

¿Para contemplar tan asqueroso pugilato es para lo que hicimos la revolución?

¿Es esta la misión que os encomendó el país Sres. ex-Diputados, al daros sus poderes para que fuerais á representarle en las Cortes?

Habéis hecho muy bien marchándoos al otro mundo, porque, vamos, confesad que en este no habéis servido mas que de estorbo.

Descansad, pues, tranquilamente, y haga el cielo que no aparezcáis otra vez por estas tierras.

Lo habéis forjado tan mal, quede seguro nadie echará de menos vuestra ausencia.

Si por desgracia algun cándido tuviera el mal gusto de acordarse nuevamente de vosotros, bien podrá estenderse el diploma de mentecato.

Pueblo, ya has visto el bien que te ha regalado cierta gente. Ojo avizor, y para las nuevas elecciones procura que vayan á representarte hombres de mas práctica y menos teoría; de mas hechos y menos palabras; de mas gravedad y menos escándalo.

Si no lo haces así, mira que aquello no serán Cortes, sino una pescadería; mira que todo se lo llevará la trampa; mira que nos vamos á llenar de igno-

minia, y sobre todo, mira que nos van á regalar una felpa que nos dejará sin pelo hasta en las pestañas.

El Sr. Mañé y Flaquer se ha vuelto loco.

Si, señores, se ha vuelto loco, porque á encontrarse en su cabal juicio es imposible que tuviera el cínico atrevimiento de publicar artículos como el que vió la luz en el *Diario* del último domingo.

Bien quisieramos hacernos cargo de todo el escrito debido á la privilegiada pluma de ese Séneca nacido en los antros de una agencia de alabanzas mútuas, pero ni tenemos espacio para tanto, ni nos proponemos conceder los honores de la réplica mas que al párrafo final del venenoso artículo, que te aseguro lector, que puede arder en un candil.

Empieza el Sr. Mañé dirigiéndose á los revolucionarios.

Nosotros que lo somos y lo hemos sido siempre, nos damos por aludidos.

El Sr. Mañé nos propone un pacto. Pactemos, pues.

Os abandonamos el poder; os abandonamos los sueldos; las obvenções y los negocios. Este es el regalo que nos hace el Sr. Mañé.

No nos parece mal. Pero antes vamos á cuentas:

Ese poder que tan generosamente nos abandona, es por generosidad ó porque el país horrorizado del mal uso que hicieron de él los hombres de su devoción, se lo arrancaron de las manos, arrojándoles de nuestra tierra nada menos que á escobazos?

¿Esos negocios que tambien nos abandona, son los de las cajas de Crédito monopolizadas por esa gente honrada que tanto gusta al señor Mañé y de cuya honradez lloran todavía miles y miles de familias arruinadas?

¿Son los negocios de ferro-carriles que han enriquecido á cuatro señorones, mientras han conducido á la miseria á un sin fin de ciudadanos?

Si son estos los negocios que nos abandona, bien puede quedarse con ellos cualquier aficionado, porque lo que es á nosotros no nos agrada tanta suciedad.

No ostentamos en nuestro pecho una sola cinta que recuerde un solo acto de nuestra carrera política. No podemos por lo mismo darnos por aludidos cuando habla el Sr. Mañé de presidarios y bandidos condecorados, pero no olvide ese buen señor que se espone á que los agraciados le exijan una aclaración sobre tan desvergonzadas palabras ó que, como haríamos nosotros en su lugar, le den una lección de decoro y cortesía que tanto echa de menos en los revolucionarios, y que segun la muestra le falta tambien una buena parte al Sr. Mañé.

Podeis continuar derrochando los últimos restos del patrimonio que allegaron nuestros antepasados, continúa el director del *Diario*.

El patrimonio de nuestros antepasados! ¿Cómo lo dejasteis vosotros, gente de gobierno y sobre todo de orden, despues de haberlo manejado años y años?

Los despilfarros, los escandalosos robos de épocas pasadas, son lo que han puesto al patrimonio de nuestros antepasados en el borde del abismo.

No habéis de derrochar, no habéis de poner nuestro crédito á merced de todos los judíos de Europa, porque los que durante tanto tiempo lo tuvieron en sus manos, jugaronle á las *chapas* con el mas cínico descaro.

Podeis consentir que un puñado de insurrectos continúe en Cuba teniendo comprometido el honor de las armas españolas, dice tambien... ¿quién? el que no hace mucho tiempo defendía la necesidad de abandonar nuestra hermosa Antilla.

Y ese hombre que no ha creado nada, que no ha servido para nada, que en su estúpida vanidad todo lo ha creído censurable, sin demostrar jamás qué es lo que quiere, á dónde vá ni cuáles son sus creencias despues de haberlas tenido todas, ese hombre habla de *hordas rifeñas que impunemente insultan el pabellon español*, insolente mentira que no tiene reparo, á pesar de su estremada religiosidad, en arrojar sobre la frente de la nación española.

Gran terror causan hoy al Sr. Mañé los bandidos y secuestradores, que segun su *veraz afirmación, gozan de completa libertad para su privilegiada industria*, pero ese terror podía haberlo demostrado tambien cuando en otros tiempos se deportaba sin formación de causa; se fusilaba en Granada por el inaudito crimen de pedir pan y se cometían desafueros como los de la célebre noche de San Daniel.

Aquellos bandidos llevaban entorchados ó vestían el aristocrático frac.

Hé aquí por que no aterrorizaban al señor Mañé.

No queremos contestar á las últimas palabras del celeberrimo escrito en que habla de traiciones, trabucos y puñales, porque tememos que nuestra indignación nos conduzca mas allá de lo que la conveniencia exige.

Dos palabras y concluimos: decir el Sr. Mañé *«dejadnos á nosotros el culto de nuestros principios y el resto de las ilusiones de nuestra juventud»* es el sarcasmo mas irritante que podía brotar de la pluma de tan venenoso escritor.

LO QUE PUEDE UNA MANÍA.

Don Canuto era algo bruto,
y tenia don Canuto
la muy singular manía
de parecer liberal;
liberal y radical,
y eso á la usanza del día.

En cierta grave ocasion
fué á una manifestación;
y en la calle de Alcalá
dó el jolgorio fué mas vivo,
un si es ó no subversivo,
lanzó un grito que... ¡ya!... ¡ya!...

Y segun cuenta la fama,
el aire del Guadarama
aplicado á sus encías
le ocasionó tal tormento,
que, á partir de aquel momento,
sufrió de ellas muchos días.

Andando casi sin tino,
desesperado y mohino,
en cierta ocasion halló
á un compañero de escuela,
que de dolores de muela
sufrió otro tiempo y curó.



¡Au que s'han acabat las vessas!

—Amigo, ten la bondad de decirme, por piedad, como calmas el dolor cuando tu encía se inflama.—

—Mi específico se llama:
Elixir conservador.

Él es un paliativo que calma el dolor mas vivo;

pero lo calma de modo, que, si bien el mal no crece, de cuando en cuando aparece, sin que lo cure del todo.—

—¡Vade retro! exclamó al punto: antes me vean difunto.
¡Conservador! no me pilla.
¡No estamos de ellos poco hartos!

¡Oh, si lo supiera Martos!
¡Si lo supiera Zorrilla!—

Y teniendo por muy viejos de su amigo los consejos, encaminase á un portal de un dentista estafalario, que anunciaba en el diario la curacion radical.

—Aquí estoy bien ¡voto vál!
este hombre me curará.
Sus misturas *radicales*,
que por serlo han de ser buenas,
acabarán con mis penas,
calmarán todos mis males.—

El dentista con casaca
le conduce á una butaca
en la que á Canuto sienta;
y poniendo cerca de él
enjuagues cien en tropel
toma el tuno una herramienta.

Le mete el hierro en la boca
y con él las muelas toca;
agarra una, y don Canuto
tieso, muy tieso en el potro;
en tanto tiraba el otro
sin sacar nada, el muy bruto.

Hace un esfuerzo inaudito
y don Canuto dá un grito
que hasta al dentista asustó...
Toma este al punto una vela
y vió que, al quitar la muela,
á don Canuto mató.

Esto os enseña, lectores,
que entre los *conservadores*
y los *cimbrio-radicales*
algo hay mejor en conciencia:
ni el palo ni la licencia;
que ambas cosas son fatales.

Se ha acercado á nuestra redacción el señor Soler (Pitarra) manifestándonos no ser cierto que él zurza los anuncios de la representación de sus comedias y hasta algunas gacetillas sobre el éxito de sus obras, como decíamos en el número anterior.

Ninguna ofensa creemos que envuelve para el Sr. Pitarra el suelto en que de dicho señor nos ocupábamos, pero una vez que hemos tenido la desgracia de que no le guste, hacemos pública su observación porque ningún interés tenemos en dudar de su palabra.

CANTARES.

Déjate querer, tontuelo,
Martos le dice á Zorrilla,
y Rivero le contesta:
«estoy tragando zaliva.»

Hablando de inconsecuencias
decía un sér á otro sér:
si por Nouvilas tú pones,
yo he de apostar por Gasset.

De hambre dicen que se muere
la pléyade isabelina,
los carlistas de apetito,
los cimbrios de cesantía.

Los decretos son las riendas,
ginetes son los Estados,

las sillas son las poltronas
y los cimbrios los caballos.

Tiene la insigne *Tertulia*
dos Fernandez que no cuellan;
es el de Córdoba el uno
y es el otro el de las Cuevas.

Pulpo llaman á Rivero,
á Sagasta calamar,
fraile le llaman á Martos
y cualquier cosa á Pierrad.

CASCOS.

El Imparcial que ayer atacaba sin contemplación de ningún género á don Manuel Ruiz Zorrilla, le dedica hoy las más exageradas adulaciones.

«Orador del Rastro» dijo
El Imparcial á Zorrilla,
y hoy le llaman nata y flor
de toda la cimbtería.

«La Habana se ha de ceder»
asi lo dijo Quintero.
Hay hombres que son muy tontos
y tontos filibusteros.

Ayer pedían los cimbrios
la disolución de Córtes,
y hoy que la tienen se irritan;
¡qué inconsecuencia, señores!

Los enemigos del señor Sagasta dan en llamarle *temporero*.
Si será por eternizarse en el poder!

El general Primo de Rivera ha sentado plaza en las filas cimbrias.
Señor de Salmeron, á la cola con él!
Palabra es palabra.

Dícese que por cuestiones de gefatura, no hay mucha armonía entre el Sr. Ruiz Zorrilla y los Sres. Martos y Rivero.

Trinan Martos y Rivero,
y trina el Sr. Zorrilla,
y con esa trina, está
trinando la cimbtería.

Asegúrase que existen las más cordiales relaciones entre el Pontífice Pío IX, y el Czar de Rusia.

El Czar de Rusia y el Papa
ya son íntimos amigos:
una cosa es la amistad
y otra es.... abur, querido!

El rey de la fiesta carnavalesca de Barcelona, tiene también su contrincante.

Al *Señor del Born*, se presenta frente á frente el *Señor de Santa Catalina*.

Barcelona es muy *republicana*, pero observo que hasta la *monarquía* de carnaval se disputa palmo á palmo.

El ejército carlista no quiere que don Cándido sea el general en jefe.

Hay que confesar que Necedal hizo la carrera por intriga.

Los borregos tienen razón.

Apuesto una comedia de Pitarra ó un verso de Vidal, el menos feo, que un neo furibundo, lo más neo, que no es hijo por cierto de Navarra, ni usó jamás sotana ó solideo, ya no vuelve á sentarse en el escaño del Congreso por mucho que él lo quiera.

¡Horrible! ¡Espeluznante desengaño!
¡No se ha visto suceso más extraño,
Juanito de Vidal de Llobatera!...

Según los cimbrios, ayer eran calamares los progresistas históricos.

Hoy, según los mismos, son progresistas fritos.

Está visto: el estómago puede más que el decoro.

Parece que de nuevo saldrá á luz el periódico titulado *El Combate*.

Dícese que el Sr. Rispa será el sucesor del otro.

Digo ¡si tendrá chispa el periódico!

Solución á la Charada del número anterior.

PEPETE.

CHARADA.

Es una letra mi *prima*
como mi *tercia* en plural;
letra es también mi *segunda*
pero es letra en singular,
y si la doblas, un nombre
muy común encontrarás;
segunda y *prima* son bichos
que sin piés suelen andar,
y el todo de mi charada
es apellido fatal
por desgracia conocido
en España y Ultramar.

(La solución en el número próximo.)

Correspondencia de LA BOMBA.

D. J. V. R. (Gerona). Recibidos 8 reales en sellos. Continuarán las remesas.

D. M. G. (Mataró). Pagadas las suscripciones de esa hasta fin de Enero.

D. J. B. (Rosas). Recibidos los sellos. Pagada la suscripción hasta fin de Marzo.

D. E. G. (Reus). Anotada la nueva suscripción pagada hasta fin de Marzo.